

DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v5i4.2358>

Contribución de la familia para el desarrollo de las habilidades básicas del pensamiento

Contribution of the family to the development of basic thinking skills

Gladys Adriana Chicaiza Taipe

gchicaizat@est.ups.edu.ec
<https://orcid.org/0009-0004-5589-2007>
Universidad Politécnica Salesiana
Quito – Ecuador

Jessica Lourdes Villamar Muñoz

jvillamar@ups.edu.ec
<https://orcid.org/0000-0003-2326-0051>
Grupo GIFE, Universidad Politécnica Salesiana
Quito – Ecuador

Artículo recibido: 28 de mayo de 2024. Aceptado para publicación: 13 de julio de 2024.

Conflictos de Interés: Ninguno que declarar.

Resumen

La presente investigación titulada Contribución de la familia para el desarrollo de las habilidades básicas del pensamiento, enfatiza la importancia de la familia como un agente educativo activo, que es capaz de generar entornos enriquecidos que favorezcan el desarrollo intelectual y emocional de sus miembros. Así mismo, se destaca el rol decisivo que tiene la familia en la educación y en el fortalecimiento de las capacidades cognitivas en niños y jóvenes. Este documento resalta, que recuperar ciertas dinámicas y actividades en el hogar, como juegos de mesa, lectura compartida y discusiones reflexivas, fomentan habilidades esenciales para el pensamiento crítico. Así mismo, se presentan propuestas para fortalecer el rol de la familia en el proceso educativo, revalorizando prácticas familiares tradicionales y contemporáneas. La investigación utiliza un enfoque metodológico mixto, armoniza, la revisión histórica corrientes pedagógicas y el rol de la familia en los mismos; se realiza una descripción y el respectivo análisis de datos obtenidos de encuestas realizadas a padres y madres. Los resultados subrayan que la participación activa de la familia en actividades educativas cotidianas no solo mejora la conexión y el bienestar familiar, sino que también estimula efectivamente el pensamiento crítico y creativo de los niños y adolescentes.


Palabras clave: familia, desarrollo, habilidades básicas, pensamiento

Abstract

This research, entitled Contribution of the Family to the Development of Basic Thinking Skills, emphasizes the importance of the family as an active educational agent capable of generating enriched environments that favor the intellectual and emotional growth of its members. It also highlights the decisive role of the family in education and in strengthening the cognitive abilities of children and young people. This document highlights that recovering certain dynamics and activities at home, such as board games, shared reading, and reflective discussions, fosters essential skills for critical thinking. It also presents proposals to strengthen the role of the family in the educational process, revaluing traditional and contemporary family practices. The research uses a mixed

methodological approach, harmonizing the historical review of pedagogical currents and the role of the family in them; a description and the respective analysis of data obtained from surveys conducted with fathers and mothers is carried out. The results underline that the active participation of the family in daily educational activities not only improves family connection and well-being but also effectively stimulates the critical and creative thinking of children and adolescents

Keywords: family, development, basic skills, thinking

Todo el contenido de LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades, publicados en este sitio está disponibles bajo Licencia Creative Commons . 

Cómo citar: Chicaiza Taípe, G. A., & Villamar Muñoz, J. L. (2024). Contribución de la familia para el desarrollo de las habilidades básicas del pensamiento. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades* 5 (4), 1532 – 1550. <https://doi.org/10.56712/latam.v5i4.2358>

INTRODUCCIÓN

La educación, es concebida como una experiencia integral que comienza en el núcleo familiar, el cual constituye el cimiento sobre el que se establecen las estructuras del pensamiento, la personalidad y las competencias sociales de los individuos. Desde la antigüedad, la familia es reconocida como la primera instancia de socialización y educación, un espacio donde se transmiten valores, se modelan comportamientos y se facilita el desarrollo cognitivo. En este contexto, este trabajo investigativo, se adentra en la exploración de cómo las dinámicas familiares, los ambientes de aprendizaje en el hogar y las actividades específicas realizadas en este entorno contribuyen de manera significativa al fortalecimiento de capacidades cognitivas fundamentales en niños y jóvenes, además de determinar las maneras en que el entorno familiar actúa como un catalizador en el desarrollo de habilidades de pensamiento esenciales tales como la observación, el análisis, la síntesis y la evaluación crítica.

Apoyándose en un enfoque metodológico mixto que combina la revisión histórica y descriptiva con un análisis analítico-sintético, esta investigación se sustenta de encuestas aplicadas a padres y madres de familia para recoger datos primarios sobre las prácticas educativas en el hogar. A través del análisis de estas prácticas, en esta investigación se subraya cómo las actividades tales como los juegos de mesa, la lectura compartida, las discusiones reflexivas, la participación en actividades comunitarias, no solo fomentan la cohesión y el bienestar familiar, sino que también estimulan de manera efectiva el pensamiento crítico y creativo.

Así mismo, este artículo destaca la importancia de considerar a la familia no solo como un apoyo emocional y social sino también como un ente educativo activo que mediante su participación y generación de un ambiente o clima enriquecido puede influir positivamente en el desarrollo intelectual y emocional de sus miembros. Este trabajo, ofrece propuestas sobre cómo fortalecer el rol de la familia en el proceso educativo, proponiendo una revalorización de las prácticas familiares en el fomento de las habilidades de pensamiento en el actual contexto.

Familia y educación antecedentes históricos

El término familia procede de la palabra latina famulus, que significa servidor o esclavo doméstico, desde su sentido original se refiere a los esclavos y sirvientes pertenecientes a una persona. En la sociedad romana, la figura del pater familias ostentaba el control absoluto, incluyendo el poder sobre la vida y la muerte no solo de sus esclavos, sino también de sus hijos. En el transcurso del tiempo, la concepción de la familia ha tenido diversos cambios influenciados por distintas perspectivas científicas que ha llevado a la creación de múltiples definiciones con diversos alcances. Así, la Organización Mundial de la Salud define a la familia como los miembros del hogar relacionados por la sangre, la adopción o el matrimonio. Así mismo, se puede indicar, que la familia es un grupo de personas que conviven bajo la autoridad de una de ellas, incluyendo a todos los ascendientes, descendientes, parientes colaterales y afines; de igual manera, se la considera como una experiencia compartida (Gervilla, 2016).

Así mismo, se la puede definir como la experiencia en la que la persona desarrolla sus sentimientos de identidad y de independencia. Desde esta perspectiva, se plantea a la familia enfocada en su papel central que permite el desarrollo personal, destacando que es el contexto donde se moldean la identidad y la autonomía del individuo. La identidad se ve reforzada por el sentido de pertenencia y conexión con la familia, lo que subraya cómo el entorno familiar influye en la concepción que una persona tiene de sí misma. Por otro lado, la independencia se da en las interacciones dentro de distintos niveles o subsistemas de la familia, así como las experiencias adquiridas en ambientes y grupos fuera del núcleo familiar.

Los elementos que anteceden, subrayan la importancia de la familia como un núcleo para la identidad, para el apoyo emocional y la seguridad, además de ser el espacio de socialización primaria, donde las personas aprenden a dirigirse por relaciones y roles complejos. Los subsistemas intrafamiliares indican que dentro de una familia las dinámicas y relaciones varían, ofreciendo diferentes oportunidades de aprendizaje y desarrollo de la autonomía. La interacción con grupos extrafamiliares amplía este desarrollo, al exponer a la persona a una diversidad de perspectivas y desafíos, fomentando así su capacidad para funcionar de manera independiente en la sociedad.

La implicación de la familia en la educación es clave para el desarrollo integral de niños y jóvenes, proporcionando una sólida base tanto para el éxito académico como para el desarrollo personal. La asociación entre familia y escuela es esencial para proporcionar una educación enriquecedora, esta búsqueda se ha contemplado desde el inicio de la humanidad; a continuación, se plasman pinceladas de su participación en diversas sociedades además de inferir su participación desde distintos modelos y enfoques pedagógicos.

La familia en la educación espartana

El sistema educativo espartano estaba claramente enfocado hacia el servicio militar. Inmediatamente después de nacer, se evaluaban las condiciones físicas del infante espartano. Aquellos que presentaban deformidades o debilidad eran eliminados, reflejando la importancia crucial que Esparta otorgaba a la fortaleza física de su población, lo cual era coherente con sus objetivos políticos y educativos. Esta práctica era tan intensa que se puede decir que en Esparta se llevaron a cabo prácticas eugenésicas. Las leyes espartanas incluso llegaban a restringir los matrimonios entre personas con una gran diferencia de edad, buscando preservar esta robustez física (Abbagnano & Visalberghi, 2020). Dentro de la estructura familiar espartana, los niños que eran considerados físicamente aptos para convertirse en guerreros eficientes permanecían bajo el cuidado de sus familias hasta los siete años; después de alcanzar esta edad, pasaban a ser responsabilidad de la ciudad-estado, las polis, una transición que simbolizaba que pasaban a ser más propiedad del estado que de sus propios padres. A partir de ese momento, comenzaba su educación pública obligatoria, la cual estaba dirigida a niños y niñas por igual. El desarrollo y supervisión de esta formación estaban a cargo del Paidonomo (maestro de los niños), quien contaba con la asistencia de varios ayudantes para garantizar el cumplimiento de los objetivos educativos (Gadotti, 2003).

Se puede destacar que, en Esparta, la educación estaba profundamente entrelazada con los objetivos del estado, principalmente el servicio militar, ya que, desde el nacimiento, los espartanos eran sometidos a un proceso de selección basado en su fortaleza física, un reflejo de la prioridad espartana de mantener una sociedad guerrera robusta. En Esparta la familia jugaba un papel inicial en la crianza de los niños hasta los siete años, momento en el cual la responsabilidad educativa se trasladaban al estado; en este traspaso se da una disminución de la influencia de los padres sobre la educación de sus hijos, destacando la primacía del colectivo sobre el individuo y la familia. La participación de la familia en la etapa inicial de la vida es decisiva para establecer las bases de la resiliencia y la preparación física; sin embargo, la práctica de entregar a los niños al estado refleja una visión de la educación como un medio para lograr objetivos estatales más amplios, aislando el papel de la familia a un segundo plano en el proceso educativo (Moreno et al., 1986).

Educación Ateniese

El ideal de un espíritu cultivado en un cuerpo desarrollado es el sentido que daban al aprendizaje de las letras, principio de la sabiduría. La paideia orientaba la difusión de la cultura y preparaba la aparición de la escuela; tuvo carácter privado la escuela ateniense, el Estado proporcionaba los locales y vigilaba e impulsaba su eficacia. El Estado ateniense respetó el derecho de la familia a la educación de los

hijos. Esta venía obligada por las leyes a educar espiritual y corporalmente (música y gimnasia) a sus hijos, cualquiera que fuese su clase social, si bien las desigualdades económicas influían en el grado de instrucción que recibían los niños, no rebasando de ordinario los hijos de los artesanos los elementos de lectura, escritura y cálculos en cambio los de la clase acomodada podían dedicarse a una completa educación del cuerpo y del espíritu (Careaga, 2001)

El niño, hasta los siete años, permanecía en el hogar junto a la madre la cual en familias pudientes era ayudada por una nodriza. El padre apenas ejercía influencia. En este período tenía gran importancia el juego, los niños griegos jugaban con el trompo, la cuerda, los zancos y los columpios. Las etapas educativas, a partir de los siete años, se desarrollaban de la siguiente manera: a los siete años se confiaba el niño a un pedagogo, a menudo era éste un esclavo encargado de vigilar sus costumbres y de conducirlo a la palestra a las clases del gramatista; al cumplir los trece años también a las del citarista. El pedagogo llevaba los libros, las tablillas, la lira. En ocasiones asistía a la clase del estudiante y le repetía luego en casa las lecciones de la escuela (Abbagnano Nicola; Visalberghi, 2020).

A los quince o dieciséis años el joven podía acudir a los gimnasios públicos, ya sin los cuidados del pedagogo, gozando de la compañía y amistad de otros jóvenes y de los adultos con los que adquiere el conocimiento de las leyes y costumbres. Allí se practicaba la gimnasia y el ejercicio intelectual mediante obras musicales, declamación de poemas, discursos, conferencias. Estos centros funcionaban bajo la protección estatal y estaban al cuidado de un gimnasiaarca. Cada gimnasio comprendía cuatro pórticos de forma cuadrangular, tres de ellos destinados al ocio y paseantes, y el otro a ejercicios. Poseían además bibliotecas y jardines, e incluso teatro y estadio para carreras. En los gimnasios comenzó la enseñanza filosófica y puede decirse que eran a modo de centros de segunda enseñanza. A los dieciocho años el joven pasaba a la efebía, especie de servicio militar, que duraba hasta los veinte años. En la época de la grandeza ática, el joven recibía preparación gimnástica con destino exclusivo al desarrollo de la fuerza y armonía de cuerpo y espíritu. Se practicaba además del pentathlon (lucha, carrera, salto, lanzamiento de disco y el de jabalina o dardo), la lucha libre, la lucha con armas, el manejo del arco y la equitación. La educación intelectual de los efebos no rebasaba el programa de formación secundaria. Al terminar este período de tipo militar, cumplidos los veinte años, alcanzaban la plenitud de derechos cívicos (Moreno et al., 1986).

En la palestra, el pedotriba (etimológicamente significa maestro o guía del niño) ejercita al alumno en la gimnasia y cultivo del cuerpo. Ante todo, se practicaba el "pentathlon". Al comienzo de los ejercicios se ungía con óleo a los participantes. El encargado de la vigilancia moral era el sofronista. El gramatista es el maestro (didáscalos) encargado de enseñar a leer, escribir y contar. El local donde enseña, la escuela, es la didascaleia. Los métodos del gramatista en la enseñanza de la lectura consiste en partir de las letras para formar sílabas y palabras (método alfabético). La participación de la familia en la educación espartana y ateniense refleja dos paradigmas educativos distintos en el contexto de las antiguas ciudades estado griegas, cada uno con implicaciones únicas para el desarrollo de habilidades y la transmisión de valores sociales. Las prácticas educativas realizadas en cada una de estas ciudades reflejan los objetivos y valores predominantes de cada sociedad (Perelló, 1995).

La educación en Atenas, se concebía como un medio para cultivar un individuo equilibrado: mental, física y moralmente preparado para participar en la vida cívica. A diferencia de Esparta, la familia ateniense tenía un papel más destacado y continuo en la educación de sus hijos. El estado supervisa que esta se diera, pero respetaba el derecho de la familia a educar a sus hijos. La educación en Atenas reflejaba y reforzaba las desigualdades sociales, pero, aun así, todos los niños recibían algún nivel de educación en lectura, escritura y cálculo, así como entrenamiento físico

La familia era el núcleo donde se iniciaba la educación con la madre y en familias pudientes una nodriza quienes desempeñan roles clave en los primeros años. La figura del pedagogo, a menudo un esclavo,

jugaba un papel esencial en la supervisión de la educación formal y el comportamiento de los niños, acompañándolos en su formación académica y física. Esta estructura refleja la importancia de la educación en el desarrollo del ciudadano ateniense, con la familia como un participante activo en este proceso.

En ambos sistemas educativos, aunque diferentes en enfoque y objetivos, se puede indicar que la familia tenía importancia en la formación inicial de los sujetos, preparándose para cumplir sus roles dentro de sus respectivas sociedades. Estas diferencias muestran cómo la educación puede ser un reflejo de los valores y prioridades sociales, con la familia como piedra angular en el desarrollo de la juventud.

El rol de la familia desde las tendencias pedagógicas contemporáneas

La escuela nueva o activa nace como respuesta crítica a la educación tradicional que era rígida, pasiva y se centraba en el maestro. Algunos teóricos destacados de este movimiento contribuyeron con valiosos aportes, promoviendo una educación centrada en el estudiante, activa y experiencial.

María Montessori, destacó la importancia del ambiente preparado, organizado, los materiales didácticos específicos y la autoeducación. Su propuesta promueve la autonomía del niño, el aprendizaje a través de la exploración y el respeto al ritmo de aprendizaje individual. Desde la propuesta de este método, la familia está llamada a crear entornos en casa que reflejan el ambiente preparado de las aulas para promover la independencia y respetar la capacidad y los intereses de sus hijos. Esto incluye proveer materiales y actividades apropiados a su nivel de desarrollo. Así mismo, Dewey defendió una educación que considerara la experiencia y los intereses del estudiante como bases fundamentales para el aprendizaje. Su visión implicaba un aprendizaje activo, la importancia de la comunidad y la educación como un proceso de vivir. Desde esta perspectiva la familia debe fomentar un ambiente de aprendizaje experiencial, donde las actividades cotidianas se conviertan en oportunidades de aprendizaje. Desde la óptica las familias deben involucrar a los niños en la planificación y reflexión de sus actividades además de conectar estas experiencias con los elementos de su entorno para fortalecer sus aprendizajes (Moreno et al., 1986)..

Ovide Decroly, desarrolló la pedagogía de la acción, que centraba el aprendizaje entorno a los centros de interés del niño y la integración del currículo, promovía el aprendizaje basado en la observación directa para conectar el conocimiento escolar con la vida real. Desde estas perspectivas, las familias deben estimular la curiosidad de los niños, impulsar la exploración de sus intereses y aplicar el aprendizaje a situaciones de la vida real. El apoyo en proyectos de interés para el niño y la promoción de la observación y experimentación en entornos naturales serían prácticas que animarían el aprendizaje, de igual manera, Decroly, expresa que la educación entre sus fines debe promover e inculcar el amor y respeto a la vida; lograr que la persona alcance el desarrollo de su potencial (Tunnermann, 2008)

Édouard Claparede, subrayó la necesidad de una educación que partiera de las necesidades e intereses del niño, considerando el juego como una actividad educativa clave, promovió una educación funcional que preparara a los niños para la vida, centrada en la acción y la experiencia. Este enfoque propone que las familias incorporen el juego como una herramienta de aprendizaje, reconociendo su valor educativo y promoviendo actividades que sean significativas y relevantes para el niño. La participación activa de los padres en el juego y el aprendizaje basado en la acción resguardará el desarrollo integral del niño (Moreno et al., 1986).

Paulo Freire, propone la pedagogía liberadora, que se centra en el diálogo como medio para la concientización y la liberación (Freire, 2015). Freire defendía una educación que viera a los estudiantes

como co creadores del conocimiento; fomenta un aprendizaje crítico sobre la realidad social (Freire, 2004). Esta propuesta pedagógica fomenta la conciencia crítica sobre las estructuras de poder y la desigualdad en la sociedad, siendo la educación una herramienta para el cambio social. Desde esta perspectiva, el rol de la familia es animar a los hijos a ser críticos con la información que reciben; la familia debe animar el diálogo crítico en casa, impulsando a los hijos a cuestionar y reflexionar sobre su entorno y promover la lectura de la realidad que les rodea (Villamar, 2022). Tomando en cuenta esta óptica, se debe suscitar la participación en la comunidad y debatir sobre las diversas situaciones de injusticia social, promoviendo una actitud de compromiso, de solidaridad, de cambio y acción social. Además de debatir temas sociales, políticos y culturales, y fomentando una actitud de cuestionamiento y análisis crítico.

La perspectiva cognoscitivista se centra en los procesos de pensamiento que subyacen al aprendizaje, esta perspectiva se enfoca en cómo la persona comprende, conceptualiza y recuerda la información, y cómo se integra en el aprendizaje; se plantea construir aprendizajes significativos mediante el aprendizaje experimental (Moreira et al., 2021). La familia puede ayudar facilitando un ambiente estimulante que desafíe y promueva el desarrollo cognitivo, además de utilizar estrategias que mejoren la memoria, la atención y la resolución de problemas.

La pedagogía operatoria se sustenta en la teoría del desarrollo cognitivo de Jean Piaget, esta pedagogía se enfoca en las estructuras del pensamiento y cómo estas evolucionan a través de la interacción con el entorno, destacando las etapas del desarrollo cognitivo.

Tabla 1

Etapas del desarrollo cognitivo

Período	Edad	Características Principales
Período Sensomotor	0-2 años	- El conocimiento del mundo se adquiere a través de los sentidos y la acción motora. Desarrollo de la noción de permanencia del objeto. Comienza la capacidad de formar representaciones mentales.
Período Preoperacional	2-7 años	Emergen las habilidades simbólicas. Pensamiento egocéntrico y centrado en uno mismo. Dificultad para entender las perspectivas de los demás. Pensamiento intuitivo más que lógico.
Período de las Operaciones Concretas	7-11/12 años	Desarrollo de la capacidad para pensar de manera lógica sobre objetos y eventos concretos. Mejora en la comprensión de la conservación y la reversibilidad. Capacidad para clasificar, seriar y realizar operaciones matemáticas básicas.
Período de las Operaciones Formales	12 años en adelante	Capacidad para el pensamiento abstracto y lógico. Desarrollo de la capacidad para formular hipótesis y razonar sobre posibilidades. Pensamiento más sistemático y reflexivo sobre conceptos morales, políticos, sociales, y filosóficos.

Fuente: Sandoval, 2009.

Desde lo que antecede, es importante indicar que las familias deben proporcionar experiencias y materiales que sean adecuados a la etapa de desarrollo de sus hijos promoviendo actividades que estimulen el pensamiento lógico y operacional.

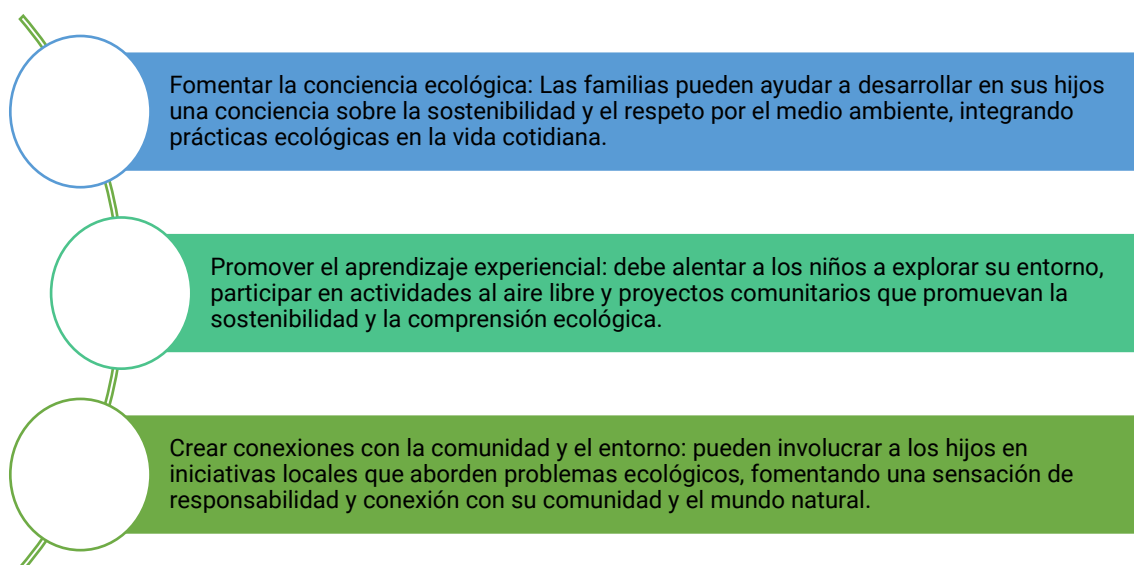
El constructivismo propone el aprendizaje como un proceso activo en el que los estudiantes construyen nuevos conocimientos a partir de sus experiencias previas. El rol del educador es facilitar experiencias que promuevan este aprendizaje constructivo. Desde esta perspectiva, la familia debe proporcionar un entorno rico en experiencias de aprendizaje, permitiendo que los niños exploren, pregunten y construyan su entendimiento del mundo y apoyando su capacidad para hacer conexiones entre experiencias nuevas y conocimientos previos(Woolfolk, 2010).

El enfoque histórico cultural, propuesto por Lev Vygotsky, pone énfasis en el papel de la cultura y el lenguaje en el desarrollo cognitivo, destacando la importancia de las interacciones sociales en el aprendizaje(Woolfolk, 2010). Desde este enfoque, la familia puede involucrarse proporcionando el soporte social y cultural, suscitando el uso del lenguaje y el diálogo como herramientas fundamentales para el desarrollo cognitivo.

El paradigma ecológico y la educación como ecosistema, se inspira en la visión ecológica, ve a la educación como un ecosistema interconectado donde todos los elementos (estudiantes, educadores, familias, comunidades) interactúan e influyen mutuamente. Esta perspectiva enfatiza la sostenibilidad, la interdependencia y la importancia de un enfoque holístico en la educación. El paradigma ecológico, crea ambientes de aprendizaje que reflejan la diversidad y la complejidad de los ecosistemas naturales, fomenta la resiliencia, la adaptabilidad y el aprendizaje integrado (Luengo, 2018). Este enfoque promueve el aprendizaje basado en proyectos, el trabajo colaborativo y la exploración de soluciones sostenibles a problemas reales.

Figura 1

Aporte de la familia desde el horizonte del paradigma ecológico



El paradigma ecológico en educación invita a las familias a ser parte activa del ecosistema educativo de sus hijos, conectándonos con comunidades más amplias y el entorno natural. Las familias pueden potenciar el paradigma ecológico en su vida diaria adoptando prácticas sostenibles y fomentando una conciencia ecológica en sus miembros; puede contribuir cuando integra costumbres como el reciclaje, la reducción del consumo de plásticos, el uso de energías renovables y la conservación de recursos naturales, las familias pueden educar a sus hijos en la importancia de la biodiversidad, el respeto por

la naturaleza, el aprecio y la realización por las interconexiones entre los seres vivos que inspiran valores ecológicos desde edades tempranas. Este enfoque resalta la importancia de preparar a los estudiantes no solo para el éxito académico, sino también para ser ciudadanos conscientes y responsables en un mundo interconectado y ecológicamente diverso.

Desde lo que antecede, es importante acercarse a los desafíos de la educación familiar.

La educación familiar

La educación familiar hace referencia del proceso de crianza y formación de los niños, usualmente llevado a cabo generalmente por los padres de los niños (Tedesco, 2003). Este proceso abarca un conjunto de acciones y prácticas sociales realizadas por los padres en el ambiente familia, dirigidas tanto hacia los niños como hacia la misma familia. Esta educación incluye intervenciones realizadas por profesionales en el ámbito socioeducativo, las cuales están orientadas a ofrecer formación a los padres (Durning & Pourtois, 1994).

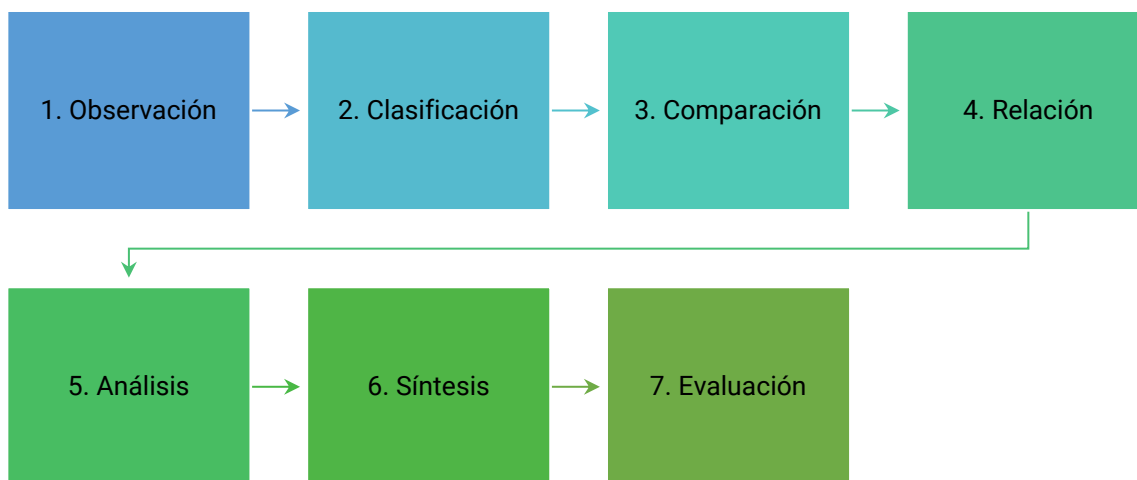
La educación familiar destaca la importancia de la educación de los niños no solo como una responsabilidad de los padres, sino también como una actividad que puede beneficiarse de la intervención de profesionales en educación y bienestar social. La idea es que la educación comienza en casa, pero su éxito y efectividad pueden ser potenciados con el apoyo externo; esta propuesta, permite que los niños se desarrollen de manera integral, además de proporcionar a los padres herramientas y conocimientos para mejorar sus métodos de crianza.

Habilidades básicas para el desarrollo del pensamiento

El desarrollo del pensamiento es un área fundamental en la psicología cognitiva y la educación, ya que se enfoca en cómo las personas aprenden a pensar, razonar, resolver problemas y comprender el mundo. Las habilidades básicas del pensamiento son esenciales para el aprendizaje y para la vida cotidiana ya que les permite a las personas analizar situaciones, tomar decisiones informadas y crear conocimiento nuevo.

Figura 2

Habilidades básicas del pensamiento



La observación es la capacidad de notar y percibir detalles del entorno o de un conjunto de información; como un proceso mental implica la identificación de las características de los estímulos (objetos o situaciones) y la integración de estas características en un todo que represente la imagen mental del objeto o situación. La observación de un estímulo generalmente ocurre en dos etapas: a) identificación de características y b) combinación de las características en un todo significativo. En algunos casos, cuando las personas tienen experiencia con el objeto o situación observados, el proceso puede invertirse y en lugar de iniciar la observación por la identificación de las características, se obtiene primero la representación mental global del objeto y luego la representación particular de sus características. El camino por seguir también depende del estilo cognitivo de la persona; implica el uso atento de los sentidos para recoger datos o características específicas de objetos, personas, situaciones o fenómenos (Amestoy, 2010). Desarrollar la observación es fundamental para el aprendizaje, ya que, esta habilidad permite recoger la información primaria sobre la cual se construirán análisis, interpretaciones y conclusiones. La calidad de la observación determina en gran medida la precisión de los procesos cognitivos subsiguientes.

La clasificación radica en la habilidad para agrupar objetos, ideas o información en categorías basadas en características comunes o criterios definidos. La clasificación ayuda a organizar el conocimiento de manera que sea más accesible y útil para el pensamiento. Al clasificar, se simplifican los elementos complejos y se facilita la comprensión, el recuerdo y la aplicación de la información en diferentes contextos (Lugo et al., 2020).

La comparación permite identificar similitudes y diferencias entre dos o más elementos; éstos pueden ser aplicados a objetos, ideas, situaciones (Amestoy, 2010). Desarrollar actividades para generar, la comparación es esencial para el desarrollo de habilidades analíticas, ya que permite evaluar relaciones, establecer conexiones y discernir patrones. Esta habilidad es crucial para la toma de decisiones informadas, permitiendo evaluar opciones en base a criterios de comparación relevantes.

La relación es la capacidad para identificar conexiones o relaciones causales entre diferentes elementos o eventos. Comprender cómo se relacionan entre sí distintos aspectos de una situación o problema es clave para el pensamiento sistémico y la resolución de problemas (Tumal & Martínez, 2015) (Amestoy, 2010). Esta habilidad permite construir conocimiento integrado y aplicar aprendizajes de una situación a otra.

El análisis lleva a descomponer un todo en sus partes para examinarlas y entender su estructura y función (Amestoy, 2010). El análisis es fundamental para el pensamiento crítico, ya que permite examinar detalladamente la estructura de argumentos, la lógica de problemas o la organización de sistemas. Facilita la identificación de errores de razonamiento, suposiciones implícitas y relaciones subyacentes entre conceptos.

La síntesis se basa en integrar partes o elementos dispares para formar un todo coherente o crear algo nuevo. La síntesis es concluyente para la creatividad y la innovación; ya que se requiere la habilidad de ver más allá de los componentes individuales y entender cómo pueden combinarse de maneras significativas. Promueve la generación de soluciones originales a problemas y la creación de conceptos o productos nuevos (Amestoy, 2010).

La evaluación consciente atribuir el valor o la calidad de algo basándose en criterios y estándares. La evaluación es esencial para la toma de decisiones consciente y el desarrollo de juicios críticos (Amestoy, 2010). Permite discernir la calidad de la información, la solidez de argumentos y la eficacia de soluciones, promoviendo un pensamiento reflexivo y fundado.

Estas habilidades no son independientes, sino que se entrelazan y potencian mutuamente en el proceso de pensamiento. El desarrollo de estas habilidades desde una edad temprana es fundamental en la educación, ya que provee a las personas de las herramientas necesarias para dirigirse y plantear soluciones en un mundo complejo y en constante cambio. Es importante reflexionar que la familia y el entorno educativo juegan un papel crucial en formar y provocar estas habilidades a través de la interacción, el juego, la resolución de problemas cotidianos y la exploración del mundo.

METODOLOGÍA

En el desarrollo de esta investigación, se adoptó un enfoque metodológico mixto; se utilizaron contribuciones del método histórico-descriptivo, facilitando la elección y análisis de la bibliografía centradas en las relaciones familiares y desarrollo de las habilidades básicas del pensamiento. Esto permitió tanto la conceptualización y contextualización del tema como la identificación de elementos claves para su entendimiento. Además, se aplicaron técnicas derivadas del método analítico-sintético para la exposición de los hallazgos; esta aproximación enriquece el análisis, robustece la argumentación, promueve la innovación y garantiza la calidad en la evaluación crítica del contenido, alineándose con los objetivos de la investigación.

La recolección de datos se llevó a cabo mediante una encuesta dirigida a familias que tienen hijos en la educación general básica y que pertenecen a la zona urbana y rural de la ciudad de Latacunga de la provincia de Cotopaxi. Se diseñó y elaboró un cuestionario en google forms. En esta encuesta participaron 84 padres y madres de familias, de los cuales el 89.8% pertenecen a la zona urbana y el 19,2% a la zona rural. La encuesta aplicada a las familias estuvo organizada para obtener información detallada sobre la dinámica familiar y su impacto en el desarrollo cognitivo de los estudiantes. Este instrumento consultó sobre el tipo de familia; las relaciones familiares cotidianas que contribuyen al desarrollo de habilidades de pensamiento crítico; se indagó sobre quién asume mayoritariamente la responsabilidad de acompañar la vida escolar. También se explora las estrategias de enseñanza en el hogar; se incluye preguntas sobre cómo algunas prácticas familiares contribuyen al desarrollo del pensamiento crítico y la comprensión lectora.

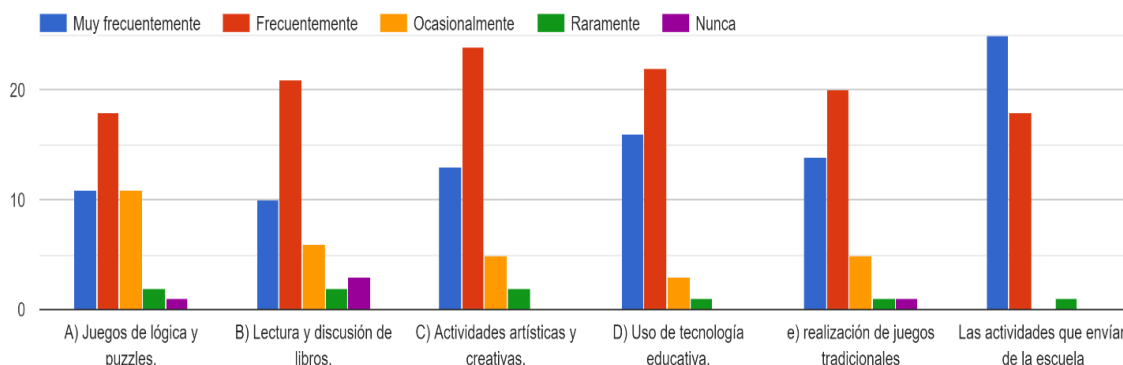
De igual manera, se tabularon las respuestas de la encuesta, que proveyeron datos primarios para la información detallada y específica sobre los elementos que desarrollan en el hogar y cómo éstos contribuyen para el desarrollo de las habilidades básicas del pensamiento. consecutivamente, se organizó y sistematizó la información pertinente para este estudio.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

En esta sección se analizan algunos elementos que permiten comprender la contribución de la familia en el desarrollo de las habilidades básicas del pensamiento. En primer momento se solicitó a los participantes identificar el tipo de familia a la que pertenecen, el 71,2% reconocen que es un tipo de familia nuclear y extensa en un 11,5%. Estos datos permiten interpretar que la familia es y sigue siendo la célula básica de la sociedad en la que se cultivan todas las relaciones sociales, la familia es el espacio que permite a sus miembros cultivar actitudes que generan el afecto y la identidad.

Gráfico 1

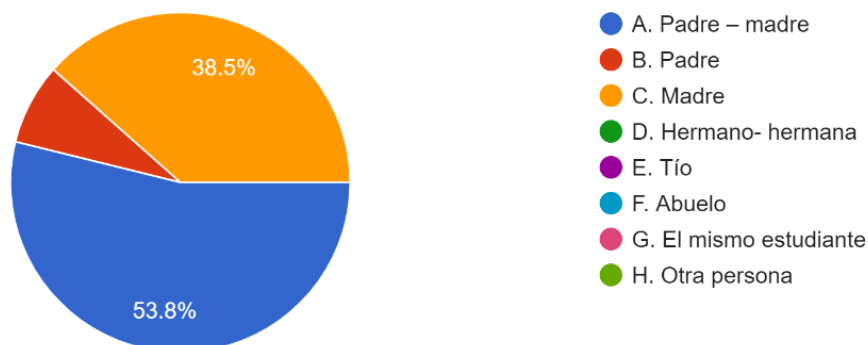
Acompañamiento de la vida escolar de los hijos



Los datos que subrayan el gráfico 2 expresan que el acompañamiento familiar lo hacen los padres y madres; ellos se constituyen en el soporte a sus hijos dentro del hogar.

Gráfico 2

La educación en el hogar fortalece el Pensamiento analítico



Promover el pensamiento analítico en los hijos dentro del ámbito familiar a través de actividades específicas constituye una estrategia educativa de gran valor impactando positivamente el desarrollo cognitivo y la capacidad de los estudiantes para enfrentar desafíos complejos a lo largo de su vida. Los juegos de lógica y los puzzles estimulan el pensamiento analítico al desafiar a los niños a resolver problemas mediante la identificación de patrones, la secuenciación lógica y la deducción; estas actividades ayudan a desarrollar habilidades críticas como el razonamiento espacial, la atención a los pormenores y la perseverancia ante tareas complejas. Desde la perspectiva de Piaget, estas actividades fomentan las operaciones concretas y formales, permitiendo a los niños manipular y transformar información de manera lógica.

De igual manera, la lectura comprensiva y la discusión posterior de libros enriquecen el vocabulario y conocimientos generales de los niños, además promueven habilidades de análisis crítico, ya que, al analizar tramas, motivaciones de personajes y argumentos, los niños, adolescentes y jóvenes aprenden a construir interpretaciones coherentes y a evaluar críticamente diferentes perspectivas (García, 2022).

Vygotsky destaca la importancia del lenguaje y la interacción social en el desarrollo cognitivo, aludiendo que estas actividades discursivas son esenciales para el desarrollo del pensamiento analítico.

Las actividades artísticas y creativas se asocian frecuentemente con el pensamiento divergente pero también fortalecen el pensamiento analítico al requerir que los niños planifiquen, evalúen y hagan ajustes en sus creaciones artísticas. El proceso de creación artística implica la toma de decisiones basada en criterios estéticos y funcionales, promoviendo la forma de razonamiento analítico aplicado al dominio artístico.

La tecnología educativa ofrece herramientas interactivas y recursos que pueden adaptarse a diferentes niveles de dificultad, permitiendo a los niños enfrentar desafíos que requieren pensamiento analítico. Desde simuladores hasta juegos educativos y plataformas de aprendizaje, la tecnología puede proporcionar contextos ricos y variados para el desarrollo de habilidades de razonamiento lógico, resolución de problemas y toma de decisiones basada en datos (Robles, 2019).

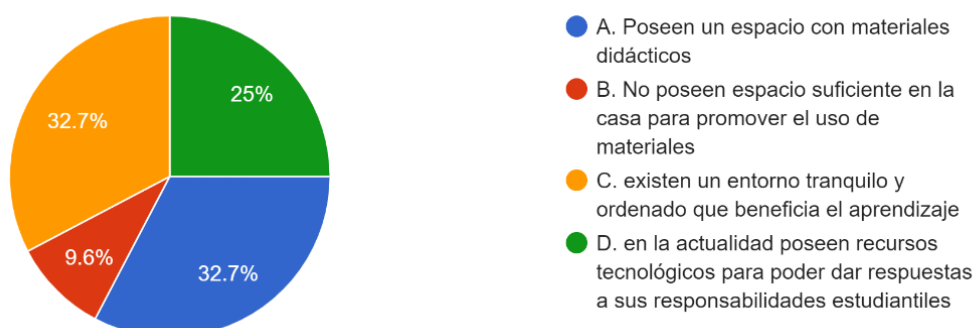
Los juegos tradicionales como el ajedrez, damas, incluido algunos juegos de cartas, fomentan el pensamiento estratégico, la anticipación de movimientos y la evaluación de consecuencias, todos elementos clave del pensamiento analítico; estos juegos requieren que los niños piensen de manera lógica y secuencial, y desarrollen la capacidad de planificar a corto y largo plazo.

Las tareas y proyectos escolares que los estudiantes prolongan o perfeccionan en casa sirven como un puente entre los conocimientos adquiridos en la escuela y su aplicación en un contexto familiar (García, 2022). Al trabajar en estas actividades en casa, con el apoyo y la guía de sus familiares, los niños pueden profundizar en su comprensión de los conceptos, aplicar el pensamiento analítico a problemas prácticos y desarrollar un aprendizaje más autónomo y reflexivo.

Estas actividades incorporan un enfoque holístico hacia el desarrollo del pensamiento analítico, ya que proporcionan a los estudiantes variedad de contextos y herramientas para fortalecer sus habilidades cognitivas. La implicación activa de la familia en estas actividades refuerza el aprendizaje escolar además de promover el desarrollo de un pensamiento crítico y reflexivo que son esenciales para resolver problemas y tomar decisiones.

Gráfico 3

El ambiente en el hogar que elemento aporta para el desarrollo de habilidades de pensamiento creativo



El ambiente de aprendizaje en el hogar es importante porque proporciona estímulos necesarios para el aprendizaje e influye en la disposición emocional y cognitiva hacia la exploración y la experimentación

creativa. La disponibilidad de un espacio dedicado al aprendizaje, provisto con materiales didácticos, es fundamental para fomentar el pensamiento creativo. Los materiales didácticos actúan como motivadores del proceso creativo, invitando a la exploración, el descubrimiento y la experimentación (Paredes & Sanabria, 2015). Contar con un entorno equipado estimula la curiosidad natural y permite a los niños y jóvenes manipular objetos concretos para dar forma a ideas abstractas, que es una actividad central en el desarrollo del pensamiento creativo.

Por el contrario, el no contar con espacio suficiente puede representar un desafío para el desarrollo del pensamiento creativo, sin embargo, este desafío puede superarse con creatividad y adaptabilidad, utilizando el espacio disponible de manera eficiente y optando por materiales didácticos que requieran menos espacio (Castro, 2019). Así mismo, las diversas limitaciones (como es el caso de la gran mayoría de familias) enseña a los niños y jóvenes a ser creativos, ya que la creatividad constantemente surge de la necesidad de resolver problemas dentro de restricciones específicas.

Asegurar un entorno tranquilo y ordenado es favorable para el aprendizaje y el pensamiento creativo debido a que la calma y el silencio reduce las distracciones, permitiendo una concentración más profunda; de igual manera, el orden disminuye la ansiedad y facilita la organización del pensamiento. Un ambiente ordenado y tranquilo promueve una mentalidad reflexiva, que es necesaria para el pensamiento creativo, ya que permite al estudiante calar en sus procesos creativos sin interrupciones (Rojas, 2024).

Los recursos tecnológicos son herramientas para el desarrollo del pensamiento creativo, debido a que permiten el acceso a una extensa cantidad de información, además de ofrecer plataformas para la creación digital, la colaboración en línea y la experimentación con nuevos medios. La tecnología puede ampliar los horizontes creativos de los niños y jóvenes, permitiéndoles explorar áreas de interés que van más allá de los límites de su entorno inmediato y aplicar soluciones creativas a problemas complejos.

Gráfico 4

Actividades que realizan para el desarrollo de habilidades de pensamiento creativo



Los juegos de mesa que implican estrategia estimulan el pensamiento creativo al requerir que los jugadores inventen soluciones novedosas a problemas complejos, anticipen movimientos del oponente y desarrollen tácticas flexibles; estos juegos fomentan la adaptabilidad mental y la capacidad de pensar en múltiples posibilidades (Gorozabel et al., 2020).

La lectura compartida expande la imaginación de los niños, los introduce a nuevos mundos, personajes y situaciones. Al discutir las historias, se promueve la empatía y la capacidad de ver las situaciones desde diferentes perspectivas, un aspecto crucial del pensamiento creativo (Castro, 2019). Debatir sobre diversos temas fomenta la apertura de la mente y la habilidad para generar ideas innovadoras. Al enfrentar y argumentar distintos puntos de vista, los niños aprenden a cuestionar supuestos, identificar falacias y construir argumentos sólidos, desarrollando así su capacidad de pensamiento divergente (Paredes & Sanabria, 2015). Afrontar desafíos que no tienen una solución única estimula la creatividad. Al buscar soluciones innovadoras, los niños practican el pensamiento lateral, aprenden a combinar conocimientos de diversas áreas y desarrollan una mentalidad flexible y abierta a experimentar.

Las actividades artísticas permiten la libre expresión de ideas y emociones, siendo una fuente directa de desarrollo creativo. La experimentación con diferentes materiales y técnicas artísticas fomenta la originalidad y la capacidad de visualizar y concretar ideas abstractas. Explorar el entorno promueve la curiosidad y la capacidad de hacer preguntas novedosas, observar patrones y establecer conexiones inesperadas. Esta actitud de descubrimiento es esencial para el desarrollo del pensamiento creativo. Escribir reseñas y reflexionar sobre libros, películas o experiencias ayuda a los niños a articular sus pensamientos y opiniones de manera original. Esta práctica estimula la autoexpresión y la evaluación crítica, componentes claves del pensamiento creativo.

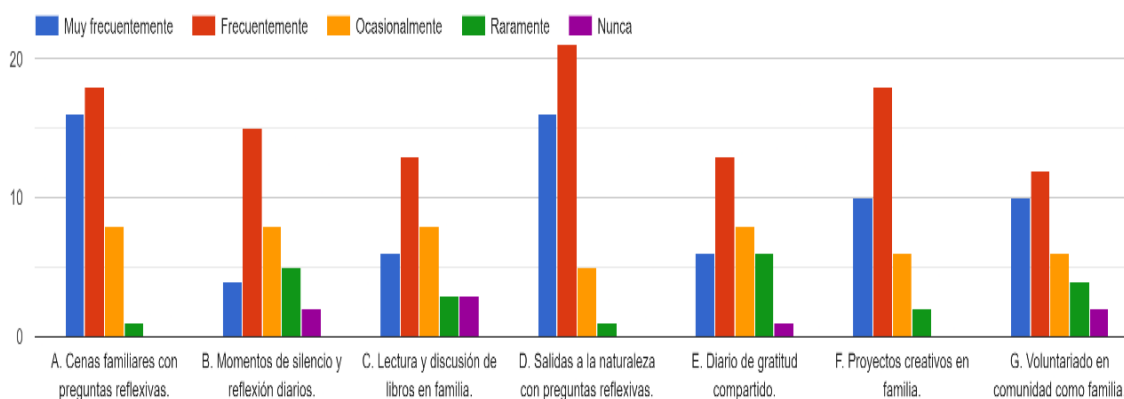
El juego simbólico, en el que los niños crean mundos y personajes imaginarios, es fundamental para el desarrollo creativo. A través de estos juegos, practican el pensamiento abstracto, la narrativa y la capacidad de idear soluciones creativas a situaciones ficticias.

Aprender a resolver conflictos de manera constructiva y pacífica implica creatividad para encontrar soluciones que satisfagan a todas las partes. Este proceso fomenta la empatía, la negociación y el pensamiento fuera de lo convencional.

La planificación de actividades y la organización del tiempo y recursos desarrollan habilidades de pensamiento crítico y creativo al requerir la anticipación de necesidades, la optimización de recursos y la adaptabilidad ante cambios (Villamar, 2022). La falta de tiempo puede ser un obstáculo para realizar actividades que fomenten el pensamiento creativo. Sin embargo, integrar pequeñas prácticas creativas en la rutina diaria, como juegos de pensamiento rápido o discusiones breves sobre temas de interés, puede ayudar a mitigar este desafío. Estas actividades enriquecen el desarrollo cognitivo y emocional de los niños y jóvenes, además de fortalecer los lazos familiares, creando un ambiente propicio para el crecimiento personal y la innovación.

Gráfico 5

En el hogar que mecanismo potencial para despertar el desarrollo de habilidades de pensamiento creativo



Las cenas familiares son una oportunidad para fomentar el diálogo y la reflexión; recuperar esta práctica en la familia es de suma importancia debido a que en este momento la familia aún y establece la sinergia y lazos de unión. Por ello, es menester plantear preguntas reflexivas sobre temas diversos estimula a los participantes a pensar de manera crítica, analizar diferentes perspectivas y justificar sus opiniones. Este intercambio promueve habilidades de razonamiento, argumentación y evaluación crítica de ideas, fundamentales para el pensamiento crítico.

Los momentos de silencio y reflexión diarios permiten a las personas procesar sus experiencias, pensamientos y emociones de manera más profunda. Esta práctica puede ayudar a desarrollar una mayor conciencia de uno mismo y de los demás, favoreciendo la capacidad de analizar críticamente situaciones personales y externas (Padilla Faneytt, 2022). La introspección es una herramienta valiosa para el pensamiento crítico, ya que permite cuestionar suposiciones y explorar diferentes ángulos de una situación (Rojas, 2024). Actualmente, se cuenta con herramientas como el mindfulness, el mismo que es visto como un elemento regulador del sistema familiar y contribuye a una educación positiva basada en vínculos seguros (Colomina, 2017).

Leer y reflexionar libros en familia ofrece oportunidades para analizar temas, personajes y conflictos desde varias perspectivas. Esta actividad fomenta habilidades de comprensión lectora crítica, interpretación de textos y debate constructivo, componentes esenciales del pensamiento crítico. Las salidas a la naturaleza, acompañadas de preguntas reflexivas sobre el entorno, la ecología y la interacción humana con el medio ambiente, pueden despertar la curiosidad y promover una comprensión más profunda del mundo. Esta actividad estimula la observación detallada, el cuestionamiento de conceptos y la evaluación de impactos ambientales, fomentando así el pensamiento crítico aplicado a situaciones reales (Baldeón, 2019).

Mantener un diario de gratitud compartido promueve la reflexión sobre las experiencias diarias, ayudando a identificar y apreciar aspectos positivos de la vida. Esta práctica puede fortalecer el pensamiento crítico al incentivar la evaluación de las propias experiencias y percepciones, desarrollando una actitud reflexiva y crítica hacia la realidad personal y colectiva. La realización de proyectos creativos en familia, como la construcción de objetos, arte o soluciones a problemas domésticos, requiere planificación, análisis y evaluación (Villamar et al., 2022). Estos proyectos fomentan el pensamiento divergente y crítico al desafiar a los participantes a considerar múltiples

soluciones, evaluar la viabilidad y aplicar criterios de selección para implementar la mejor opción. Así mismo, participar en actividades de voluntariado o mingas en la comunidad enseña a los niños y jóvenes a entender y cuestionar las dinámicas sociales, económicas y culturales de su entorno. Esta experiencia promueve el desarrollo de una conciencia crítica sobre las necesidades y problemas sociales, fomentando la empatía, la responsabilidad social y la capacidad para analizar críticamente las causas y consecuencias de diversos fenómenos sociales.

Examinar cómo las diversas prácticas y ambientes familiares influyen en el desarrollo cognitivo de niños y jóvenes, particularmente en las habilidades de pensamiento crítico y creativo. El entorno familiar tiene un rol fundamental para el desarrollo de las habilidades de pensamiento esenciales, ya que la familia, como primera institución educativa en la vida de un individuo, tiene la responsabilidad y la capacidad de moldear las facultades cognitivas desde las etapas tempranas.

La familia juega un papel indispensable en el desarrollo del pensamiento, actuando como el primer y más influyente agente educativo en la vida de un individuo. La educación familiar debe aportar para el desarrollo integral de la persona, destacando prácticas familiares conscientes y orientadas hacia el fomento de la curiosidad, la reflexión, y la creatividad.

CONCLUSIÓN

La familia tiene un rol decisivo y de apoyo, basado en la creación de ambientes ricos en estímulos que promuevan la autonomía, la exploración y el aprendizaje significativo. Ellas deben proporcionar un ambiente de respeto, ya que la familia proporciona el primer entorno de aprendizaje y establece las bases para habilidades de pensamiento crítico y creativo a través de interacciones cotidianas y actividades dirigidas.

Los hallazgos destacan la relevancia de crear un ambiente familiar que promueva la curiosidad, la exploración y el aprendizaje significativo. Esto incluye la disponibilidad de espacios dedicados, materiales didácticos, y recursos tecnológicos, así como un entorno ordenado y tranquilo que facilita la concentración y el pensamiento reflexivo

La diversidad de actividades propuestas, desde juegos de mesa y lectura en familia hasta la resolución de problemas y proyectos creativos, demuestra su efectividad en estimular el pensamiento analítico y creativo. Estas actividades son fundamentales para el desarrollo de habilidades cognitivas superiores y la adaptabilidad frente a desafíos complejos.

La aplicación de principios provenientes de diversas corrientes pedagógicas y paradigmas educativos, como la Escuela Nueva, el Constructivismo, y el Paradigma Ecológico, dentro del contexto familiar, refuerza la idea de que la educación es un ecosistema interconectado que trasciende los límites del aula escolar.

Es importante considerar que el entorno familiar actúa como un catalizador fundamental para el desarrollo de habilidades básicas del pensamiento, y las actividades educativas en el hogar, apoyadas por recursos materiales y tecnológicos adecuados, contribuyen significativamente al pensamiento analítico y creativo. Así mismo, la interacción y participación positiva y activa de la familia en el proceso educativo enriquece el aprendizaje y promueve habilidades de pensamiento crítico y creativo.

REFERENCIAS

Abbagnano Nicola; Visalberghi, A. (2020). Historia de la pedagogía. In Catálogo editorial. <https://doi.org/10.15765/poli.v1i3.2269>

Amestoy, M. (2010). Desarrollo de habilidades el pensamiento. Procesos básicos del Pensamiento.

Baldeón, J. (2019). El sumak kawsay (buen vivir) como identidad y síntesis de una propuesta pedagógica (Vol. 1, pp. 179–247).

Careaga, A. (2001). Ción De La Práctica Doce. Educere, 5(15), 345–352. <https://www.redalyc.org/pdf/356/35651519.pdf>

Castro, M. (2019). Ambientes de aprendizaje. Sophia, 15(2), 40–54. <https://doi.org/10.18634/sophiaj.15v.2i.827>

Colomina, B. (2017). Mindfulness para familias. Una maravillosa expedición con miles de estrellas (Anicca (ed.); 1st ed.).

Durning, P. & Portoís, J.P. (1994). Education et familille. Bruselas: Ed. De Boeck

Freire, P. (2004). Pedagogía de la autonomía (P. e T. SA (ed.); Vol. 18, Issue 2). <https://doi.org/10.18634/sophiaj.18v.2i.1137>

Freire, P. (2015). Pedagogía liberadora. Catarata.

Gadotti, M. (2003). El Pensamiento Pedagógico Antiautoritario. In Historia De Las Ideas Pedagógicas.

García, C. A. D. (2022). Las habilidades básicas del pensamiento y los hábitos de estudio de estudiantes normalistas. South Florida Journal of Development, 3(2), 1721–1732. <https://doi.org/10.46932/sfjdv3n2-008>

Gervilla, Á. (2016). Familia y educación familiar: conceptos clave, situación actual y valores. Narcea Ediciones. <https://elibro.net/es/lc/ual/titulos/45933>

Gorozabel, J. E., Alcívar, T., Moreira, L., & Zambrano, M. (2020). Pensamiento crítico desde el aprendizaje basado en el juego educativo. Episteme Koinonia, 3(6), 354. <https://doi.org/10.35381/e.k.v3i6.871>

Luengo, E. (2019). Las vertientes de la complejidad. Pensamiento sistémico, ciencias de la complejidad, pensamiento complejo, paradigma ecológico y enfoques holistas, Enrique Luengo-González, Guadalajara (México), ITESO, 2018. In Nouvelles perspectives en sciences sociales (Vol. 14, Issue 1). ITESO - Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente. <https://doi.org/10.7202/1056439ar>

Lugo, A. A., Torres, A., & Martínez, R. (2020). Habilidades Básicas del Pensamiento como Preámbulo Epistemológico al Procesamiento Analítico de la Información en la Enseñanza Científica Universitaria. Saber, Ciencia y Libertad, 15(2), 251–265. <https://doi.org/10.18041/2382-3240/saber.2020v15n2.6733>

Moreira, J., Beltron, R., & Beltrón, V. (2021). Aprendizaje significativo una alternativa para transformar la educación. Ciencias de La Educación, 7(2), 915–924. <https://dominiodelasciencias.com/ojs/index.php/es/article/view/1835/html%0Ahttps://dominiodela>

sciencias.com/ojs/index.php/es/article/view/1835/xml%0Ahttps://dominiodelasciencias.com/ojs/index.php/es/article/view/1835

Moreno, J., Poblador, A., & Del Río, D. (1986). *Historia de la educación: edades antigua, media y moderna: acción pedagógica contemporánea* (4a. ed., Vol. 3). Paraninfo. <https://search.worldcat.org/title/630154503>

Padilla Faneytt, E. (2022). *Transición de la educación inicial a la primaria: guía para su abordaje*. Narcea Ediciones. <https://elibro.net/es/lc/uguayaquil/titulos/219648>

Paredes, J., & Sanabria, W. (2015). Ambientes de aprendizaje o ambientes educativos. "Una reflexión ineludible." *Revista de Investigaciones · UCM*, 15(25), 144–158. <https://doi.org/10.22383/ri.v15i1.39>

Perelló, J. (1995). *Apuntes de historia de la educación*. Quito: Abya-Yala.

Rojas, M. (2024). *Descargar Recupera Tu Mente, Reconquista Tu Vida*. Madrid: ESPASA.

Robles, A. (2019). La formación del pensamiento crítico: habilidades básicas, características y modelos de aplicación en contextos innovadores. *ReHuSo: Revista de Ciencias Humanísticas y Sociales*, 4(2), 25–35. <https://doi.org/10.33936/rehuso.v4i2.2129>

Sandoval, S. (2009). *Psicología Del Desalorro Humano I*. 1° edición, 251. ©Comp. Socorro Armida Sandoval Mora

Tumal, Y., & Martínez, V. (2015). Fortalecimiento de las Habilidades Básicas de pensamiento desde el Proyecto ambiental escolar. 22(1), 49–65.

Tühnermann, C. (2008). Panorama general sobre la filosofía de educación. In E. Hispamer (Ed.), *Educación* (Primera).

Villamar, J. (2022). Concientización y compromisos para la transformación personal y ciudadana por COVID-19. In A. Yala (Ed.), *Experiencias docentes en tiempo de pandemia* (p. 360).

Villamar, J., Cepeda, F., Balladares, J., Arreola, M., Guzmán, E., Maya, E., López, L. R., Miranda, M. I., Villacís, D., Narváez, S., Simbaña, V., Rojas, O., & Díaz, J. L. (2022). Genealogía de la familia Volumen 2. In Abya Yala (Ed.), *Genealogía de la familia* (Primera, p. 243).

Woolfolk, A. (2010). *Psicología educative*. In *Perfiles Educativos* (Vol. 32, Issue 130).

Todo el contenido de **LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades**, publicados en este sitio está disponibles bajo Licencia [Creative Commons](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/) 